

Adolescencia y la idealización del mundo de las drogas

Bryan Jonathan Aité Villota

Margarita Nathaly Jojoa Solarte

Estudiantes del Programa de Enfermería
Universidad Mariana

Magaly Morales Chinchá

Docente del Programa de Enfermería
Universidad Mariana

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adolescencia como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios. (Niño et al., 2017, p. 1876).

Partiendo de este punto, el paso por la adolescencia se caracteriza por ser unas de las etapas de mayor vulnerabilidad a la hora de hablar de inicio de consumo de drogas. Como sabemos, existen diferentes tipos de sustancias psicoactivas, las cuales son de dos tipos: legales e ilegales. En las legales se encuentran dos que son las más comunes: el alcohol y cigarrillo, que se convierten en la puerta para iniciar a incursionar en el mundo de las sustancias ilegales.

Cuando un adolescente percibe los efectos que causa el alcohol y, a su vez, descubre que le causa placer, está iniciando un camino para experimentar nuevas sustancias que provoquen la misma satisfacción o algo más intenso. El alcohol por ser una sustancia legal, los adolescentes ven su consumo como algo normal y no consideran que sea una droga, por ende, no piensan que puede ser adictivo o en el daño que puede causar a futuro; quizás también se normaliza su consumo porque en los mismos hogares existe ingesta del mismo, de esta manera, desde el hogar ya existe una aceptación de este tipo de consumo de sustancia psicoactiva legal. Haciendo un paréntesis en este punto, se debe resaltar que el inicio del consumo de este tipo sustancias no discrimina posiciones económicas.

Con el tiempo y por los cambios que se presentan en la adolescencia, sumado a las amistades y la búsqueda de aceptación en la sociedad, empieza a aparecer las drogas ilegales, de las cuales las más comunes son la marihuana, cocaína, éxtasis y LCD, una droga que se puso muy de moda entre los adolescentes. Además, en este punto, la mayoría de adolescentes no mantienen una buena comunicación con sus padres o algún adulto responsable que los pueda orientar de una manera

adecuada, y se empieza a crear vínculos entre los mismos adolescentes o jóvenes que ya iniciaron el consumo de drogas, es en ese momento, que el adolescente afronta la decisión de iniciar el consumo de sustancias ilegales, orientados, ya sea, por consejos y experiencias contadas por sus propios amigos, donde no se enfatiza en el daño que les puede causar, sino que solo se habla de aquella felicidad y euforia que puede provocar este tipo de sustancias. Se ven envueltos con falsas creencias sobre el consumo de drogas: los hará olvidar de toda clase de problemas que puedan tener en el hogar, colegio y/o pareja, en este sentido, los adolescentes ven una salida fácil de los problemas y olvidan las consecuencias del consumo y adicción. Asimismo, los adolescentes tienen la errónea creencia de que ellos no consumen por adicción y que cuando quieran pueden dejar de consumir, sin darse cuenta que están cayendo a un pozo que muchas veces no tiene salida.

Desde el punto de vista del adolescente, el consumo de drogas es una buena opción, ya que así será aceptado por sus amigos, estará a la moda y también será la manera más fácil de solucionar sus problemas, y en momentos de tristeza, es la mejor forma de subir el ánimo.

Después de analizar esta información, es necesario plantear el siguiente interrogante: ¿qué hace falta para que en esta etapa los adolescentes no presenten este tipo de vulnerabilidad? Tenemos el conocimiento del riesgo de este comportamiento, pero al parecer no se está implementando estrategias para lograr disminuir el índice de consumo de sustancias psicoactivas. De igual forma, la familia no está siendo un buen refugio o no está brindando factores protectores, los colegios no están mostrando la realidad del consumo de estas sustancias o, tristemente, la sociedad está aceptando que esto hace parte de la adolescencia y que tal vez con el tiempo pasará. Quizás la dosis personal hace ver este problema como algo minúsculo y sin importancia.

Desde nuestro punto de vista, sabemos que como futuros enfermeros nos vemos en la obligación de implementar nuevas estrategias que ayuden a los jóvenes a ver esta realidad, de una manera donde se evidencie que el consumo de sustancias, ya sea legales o ilegales, trae consecuencias negativas, consecuencias que nos son benéficas para la persona que consume ni para su familia. Se debe arrancar de raíz la tonta idea de que el consumo de drogas es una moda o estilo de vida, se debe mostrar la realidad de las cosas, hablar de la adicción o incluso morir por causa de una sobredosis, pero sobre todo se debe eliminar la idealización del consumo de drogas.

Como último aporte, es necesario resaltar que la familia es el pilar del adolescente, por tanto, cuando el adolescente cuenta con una buena red de apoyo por parte de su familia, este corre menos riesgo de caer en el mundo de las drogas.

Referencias

Niño, B., Ortiz, S., Solano, S., Amaya, C. y Serrano, L. (2017). Concepciones del embarazo en adolescentes gestantes de la ciudad de Bucaramanga. *Revista Cuidarte*, 8(3), 1875-1886. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.v8i3.448>

